



EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA

Es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza (MV 10)

En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre (MV 11).

Donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia (MV 12)

Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: *Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso* (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida (MV 13)

LA FAMILIA, ÁMBITO SAGRADO



Hablar de ello puede sonar como reiterativo y hasta cierto punto cansino pero sin embargo sentimos en nuestro interior la necesidad de prestar atención y valorar muy positivamente el papel que la familia desempeña en la acogida, acompañamiento y desarrollo del ser humano. Es el ámbito que nos proporciona el clima adecuado para descubrir y asimilar los valores fundamentales que marcarán nuestra conducta a lo largo de la vida. Y con ellos toda una serie de cualidades –las pequeñas virtudes del hogar- que permiten alcanzar la armonía y la madurez de todos y cada uno de sus miembros. Tan importante y tan en consonancia está con la naturaleza humana que Dios mismo ha querido que su Hijo naciese y creciese en el marco familiar. De ese modo ha santificado el espíritu de hogar mientras tanto no se vea desvirtuado.

En aquella casa de Nazaret, todos tienen su lugar: José, como cabeza de familia, asume con responsabilidad sus funciones y aporta los frutos de su trabajo. María, al estilo de las mujeres contemporáneas, cuida de las tareas del hogar y presta los cuidados que desde los primeros momentos necesita su hijo hasta alcanzar su madurez humana. Por su parte, Jesús, tal como resalta el evangelio, *les obedecía... e iba creciendo en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y los hombres* (Lc 2,51-52).

De este modo el hogar de la Sagrada Familia sirve de modelo para todo hogar donde se vive la sencillez, bondad, humildad, caridad, laboriosidad, etc... donde se forjan los cimientos de la personalidad de los más jóvenes en un clima de libertad y confianza, donde se descubre, con gran naturalidad, la fuerza de la acción de Dios que da relevancia a las tareas más insignificantes de cada día... o -como señaló San Juan Pablo II- *donde el hombre puede aprender a amar y a sentirse amado, no sólo por otras personas, sino también y ante todo por Dios*. Encomendemos, particularmente en este día, a todas las familias para que bajo la protección de la *trinidad de la tierra* todas lleguen a cumplir con su sagrada misión. La sociedad de nuestro tiempo lo necesita con urgencia.

DIOS HABLA

Lectura del libro del Eclesiástico (3, 2-6.12-14)

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole.

El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas.

La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Palabra de Dios.

Salmo: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3, 12-21)

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

Sobre llevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: *Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.*

Él les contestó: *¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?*

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.

Tablero Parroquial

- **ENCUENTROS** sobre la Encíclica *Laudato sí'*: Se suspenden hasta pasadas las vacaciones de Navidad.
- **VIAJE A ANDALUCIA**: Del 12 al 18 de mayo; contactar con Viajes Almar (982-280400) o con los sacerdotes de la parroquia.